

NARRATIVA

Ficción huracanada



El autor Robert Coover, en 2009. LEONARDO CENDAMO (GETTY)

POR LAURA FERNÁNDEZ

El revoltoso y juguetón Robert Coover (Charles City, Iowa, 1932), el más quijotesco y español de los escritores posmodernos norteamericanos —aún recuerda los años que pasó en Tarragona tratando de escribir mientras sus hijos crecían—, decidió encerrarse en una cabaña a la vuelta de la guerra —la de Corea, en la que estuvo a cargo de la biblioteca del frente— y deconstruir cuentos de hadas macabros, explorando no una posibilidad sino todas a la vez para poder desactivarlas. De dicho experimento surgió *El huracán mágico*, que en 1969 le colocó en la cresta de una ola (la de aquellos que querían reinventar el relato, entronizar lo *pulp*, retorcer y hacer degustable y revolucionario lo narrado) en la que brillaban William Gaddis y Thomas Pynchon.

Antes de eso, el posmodernismo de Coover se basó en el detalle —en agrandar sus cientos de personajes—, la travesura de raíz absurda —el hecho real se deforma para disparar contra casi todo: la ingenuidad paleta de lo norteamericano; los albores salvajes del capitalismo; la prensa como reformuladora de la nunca única verdad— y el placer de la ficción huracanada. De todo eso es un ejemplo brillante *El origen de los brunistas* (1966), su primera y más accesible novela, en la que narra el delirante periplo del minero Giovanni Bruno, único superviviente de una explosión real, la ocurrida en West Frankfort en 1951, convertido, en el universo perversamente divertido de Coover, en mesías.

Un mesías cubierto de hollín que le va como anillo al dedo al iluso matrimonio de los Norton, un par de pillos que recorren pueblos tratando de convencer a mentes frágiles (chavales de instituto en su mayoría) de que Domiron (su propio dios repelente) anda en busca de un Elegido. La sátira, rumor de pueblo pequeño infierno grande mediante, es feroz y ataca desde dentro aquello en lo que Norteamérica basa su encanto: la ilusión —el sueño— que tan cerca está de la pérdida —el engaño— en las manos incorrectas. En tanto que primer disparo, *El origen de los brunistas* es como el Pájaro Blanco que aleteó en la mina segundos antes de la explosión: un auténtico (y disfrutable) milagro.

El origen de los brunistas

Robert Coover

Traducción de José Luis Amores

Pálido Fuego, 2019. 509 páginas. 24,90 euros



Lola González Ruiz, Enrique Ruano y Javier Sauquillo, en primavera de 1968. FOTOGRAFÍA CEDIDA POR MARGOT RUANO

POR JOAQUÍN ESTEFANÍA

En el epílogo del libro llega la sentencia, de apenas una línea, como un escupitajo: “La historia de la oposición al franquismo es la historia de un fracaso”. El lector que ha seguido con empatía las vicisitudes políticas y personales de los tres protagonistas de este ensayo, que pagaron con la vida y la decadencia su lucha por la libertad y el socialismo, asume la frase con mucho dolor. El texto finaliza con la melancolía existencialista del autor: “Uno no puede pasar por Antón Martín y no imaginarse a Lola [González Ruiz] en sus últimos años, mirando la escultura [de los abogados de Atocha asesinados] en silencio y proyectando lo que podría ser su vida en la figura de la chica del retrato. Esperanzada, Lola acaba girando la cabeza a la izquierda y ve el bloque de Atocha, 55 [el lugar del atentado de la extrema derecha], y los fantasmas de General Mola, 60 [donde Enrique Ruano fue arrojado al vacío desde un séptimo piso por policías de la siniestra Brigada Política Social]. En silencio, la única mujer víctima de Atocha camina hacia el cine Doré con multitud de recuerdos dolorosos y esperanzas defenestradas. Piensa que su lucha no ha merecido la pena”.

Desde hace unos meses, en la ciudad de Madrid, en plena zona *nacional*, el nombre del Pasaje del General Mola ha sido sustituido por el de Pasaje de Enrique Ruano. Apenas dos kilómetros más allá, en la plazuela de Antón Martín, está el grupo escultórico que representa *El abrazo*, de Juan Genovés, con el que se honra a los abogados laboristas asesinados o heridos de gravedad, como fueron Javier Sauquillo y Lola González Ruiz. Este libro recorre a través de ese espacio la vida política y personal de Ruano, Sauquillo y González Ruiz desde que entraron en la Universidad, militaron en el Frente de Liberación Popular (FLP) y se enamoraron, hasta que muere la última superviviente varias décadas después, pasando por el Partido Comunista y su activismo en los despachos laboristas que defendían a los obreros utilizando los intersticios del derecho del trabajo franquista, y la creación de las primeras asociaciones que

ENSAYO

Hijos de vencedores, víctimas del franquismo

Un ensayo recorre la vida política y personal de Enrique Ruano, Lola González Ruiz y Javier Sauquillo, que se opusieron al régimen y sufrieron el fracaso de la lucha por la libertad

dieron lugar a un poderoso movimiento vecinal. Los tres amigos, hijos de vencedores de la Guerra Civil, provenientes de familias con buena posición en el régimen, tuvieron que renegar de una realidad de la que fueron beneficiarios.

Cuando Enrique Ruano y Lola González se enovieron cayó el primero, con 21 años. Detenidos ambos por “siembra de propaganda ilegal”, Ruano fue llevado a un piso de su familia y arrojado por las escaleras, aunque al principio los policías hablaron de suicidio. Seis años antes, la técnica de caer por la ven-

tana había sido ensayada contra el dirigente comunista Julián Grimau, y un sádico, el multipensionado policía Billy el Niño, se dirigió después a otro detenido con estas palabras: “No importa, hacemos como con Ruano, lo tiramos por la ventana y decimos que quería escapar”.

La historia de Sauquillo y Lola (pareja años después de que muriese su amigo Ruano) es más conocida: el 24 de enero de 1977, apenas iniciada la Transición, un comando fascista entró en el despacho de abogados de Atocha, 55; asesinó a cinco abogados de CC OO y dejó malheridos a otros cuatro. Lola, superviviente, nunca se recuperó de la muerte de sus dos amigos Enrique y Javier, y es la que hace las reflexiones más nihilistas. Dice el autor que nunca retomó su actividad y que su vida comenzó a girar en torno al pasado. Votó a Podemos en las elecciones europeas del año 2004.

Libro imprescindible para quienes quieran conocer los costes de la Transición y para quienes pretendan recordar con gratitud a los que se quedaron por el camino. Tres cauciones sobre el texto: en él se mezclan las categorías y las anécdotas demasiado frecuentemente, sin un orden de prelación; aparecen citados de pasada muchos personajes que convendría identificar bien para los lectores que no los conocieron (por ejemplo, no se puede despachar la figura de Antonio María de Oriol, ministro de Justicia de Franco y presidente del Consejo de Estado, como “abogado y político español”); por último, en varias ocasiones, las opiniones del autor interceptan el relato aséptico de los hechos, lo que resulta artificioso.

Son reparos menores. Lo fundamental es que los que aborden este texto agradezcan a Ruano, Sauquillo y Lola González ese compromiso que les impidió desarrollarse personal y políticamente en la normalidad de la libertad. Y que extraigan un criterio sobre qué hubiese sido de sus vidas si no se hubiesen cruzado tan pronto con el huevo de la serpiente.

A finales de enero

Javier Padilla

Tusquets, 2019

412 páginas. 22 euros